

# **Paisajes-pentimenti: Memorias de lo no sido. Obliteraciones de lo acaecido**

Carlos Tapia

## **Biografía:**

Carlos Tapia.

Profesor Titular del Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas. ETSAS\_ España.

tava@us.es

Doctor Arquitecto y profesor Titular en el departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas. ETSA Universidad de Sevilla. Profesor invitado en la Universidad de São Paulo (IAU-São Carlos). Investigador Red Estudios Socioespaciales y del Instituto de Arquitectura y Ciencias de la Construcción. En desarrollo mantiene dos investigaciones emparentadas: "Espacio y Negatividad" y "Crítica y Epistemología del Sueño de Ciudad Futura".

## Resumen

Este ensayo estudia atribuir una conceptualización al término *antimemoria* en el entendimiento de la noción de paisaje en la contemporaneidad, retirando alguna legitimidad a la fenomenología. Extrayendo de la literatura especializada las condiciones más provocativas para liberarse de lo que fija al paisaje por usar la memoria como permanente arbitraje, se refundará la necesidad de constituir un lugar para la experiencia. Al modo de Bergson, quien dijo que todo problema especulativo es resuelto en cuanto está bien planteado, sabemos que el *descubrimiento* atañe a lo que ya existe actual o virtualmente, pero más acertadamente, la invención le da el ser a lo que no era y hubiera podido no llegar jamás. De ahí el título que proponemos y donde nos situamos.

Se concluirá intentando mostrar las potencialidades de lo incoherente y lo fragmentario de los paisajes fronterizos, donde las huellas de lo que fue borrado, como arrepentimientos (*pentimenti*) invertirán a las miradas, hastiadas ya en la procura de lo sensible, de una *metanoética* irredente a convenciones paisajeras, pintorescas o terceras.

### Palabras clave:

Paisaje, antimemoria, pentimenti, arquitectura

## Resumo

Este ensaio estuda como atribuir uma conceituação ao termo *antimemoria* na compreensão da noção de paisagem na contemporaneidade, retirando alguma legitimidade à fenomenologia. Extraído da literatura especializada as condições mais provocativas para se livrar do que fixa a paisagem usando a memória como arbitragem permanente, a necessidade de constituir um lugar para a experiência será refundada. Na maneira de Bergson, que disse que todo problema especulativo é resolvido assim que está bem estabelecido, sabemos que a descoberta alude ao que já existe atual ou virtualmente, mas mais assertivamente, a invenção dá ao ser o que ele não era e não poderia ter alcançado nunca. Daí o título que propomos e onde nos situamos.

Vamos concluir tentando mostrar o potencial do incoerente e do fragmentário das paisagens de fronteira, onde vestígios do que foi excluído, como arrependimentos (*pentimenti*) vão investir ao olhar, cansado na busca do sensível, duma *metanoética* irredentista a convenções paisagistas, pitorescas ou terceiras.

### Palavras chave:

Paissagem, antimemória, pentimenti, arquitetura

## Paisajes-pentimenti: Memorias de lo no sido. Obliteraciones de lo acaecido.

Carlos Tapia.

*"El espacio que, girando y huyendo, se interpone entre él y su punto de procedencia, desarrolla fuerzas que se cree reservadas al tiempo. Hora tras hora, el espacio determina transformaciones interiores muy semejantes a las que provoca el tiempo, pero de manera alguna las supera. Igual que éste, crea el olvido; pero lo hace desprendiendo a la persona humana de sus contingencias para transportarla a un estado de libertad inicial; incluso del pedante y el burgués hace, de un solo golpe, una especie de vagabundo. El tiempo, según se dice, es el Leteo. Pero el aire de las lejanías es un brebaje semejante, y si su efecto es menos radical, es en cambio mucho más rápido".*

Thomas Mann. *La montaña mágica.*



**Ilustración 1.** Puerto La Laja, El Granado, Huelva. Rio Guadiana, en su carácter fronterizo entre España y Portugal. 8 de Agosto 2018. Foto del autor. Obsérvese que la imagen trata de sustraer variaciones y matices a la percepción del paisaje. El negro se hace prevalente, como también Marte, ese punto blanco, en movimiento retrógrado (de este a oeste) entre Sagitario y Capricornio, en su máximo acercamiento desde hace 284 años (el 2 de agosto) y en medio de una tormenta marciana global de arena.

*Un paisaje no es un paisaje.* Propongo esto como primaria reflexión. Es de reconocer que tendría tal petición que entenderse tentativamente dentro de lo que distinguía Bergson como naturalezas de la inteligencia, y que enunciado así, se trataría de un *torpor vegetativo*<sup>1</sup>, algo anterior incluso a la intuición. En su clasificación, le seguirían –pero no evolutivamente- el instinto y la inteligencia. Aun siendo tan básica la afirmación y su marco de intelección, en el contexto del filósofo idealista-vitalista francés, no debería menospreciarse este espacio intermedio, ágil para procurarnos una síntesis inductora y conseguir una reflexión *in extenso*, y sin ataduras heredadas. Si se me permite emitir una justificación convincente que, más allá, nos sirva para pensar qué hay de actual en la reunión paisaje-memoria, salvaría la comprensible insatisfacción que el lector tal vez podría hallar en la apoyatura bergsoniana<sup>2</sup>.

1 Ver, Henri Bergson. *Materia y memoria*. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu. Buenos Aires. Editorial Cactus, abril 2006 [1896]. Pero previamente, para poder seguir el argumento de una inteligencia primaria y definir el torpor – letargo es su sinónimo- ver “La evolución creadora”, también de Bergson. La versión consultada es la inglesa: *Creative Evolution*. CHAPTER II The Divergent Directions of the Evolution of Life -- Torpor, Intelligence, Instinct. Pág. 135. [1907]. Por último, en el libro de Deleuze “El bergsonismo” 1987, ediciones Cátedra, capítulo III, “La memoria como coexistencia virtual” se lee: Pero el cerebro está por completo por encima de la línea de objetividad: no puede tener ninguna diferencia de naturaleza con los demás estados de la materia; todo en él es movimiento como en la percepción pura que determina”. En 2018, el psicólogo Daniel Gilbert, ha probado la existencia de un mecanismo cerebral que nos impide captar la realidad con objetividad. Lo denomina “cambio conceptual inducido por la prevalencia”. Dependiendo del caso, puede o no ser positivo para la percepción de la vida cotidiana.

2 En los últimos años hay un intento de aclarar las posturas enconadas que se arrastran desde puntos históricos tan cruciales como el encuentro de Bergson con Einstein en abril de 1922 en la Sociedad francesa de filosofía, que ha servido para poner un inicio a lo que Sokal y Bricmond han llamado “las guerras de la ciencia”. Sugiero hacerse con el número 353 de la Revista de Occidente “La Guerra del Tiempo”. Octubre 2010, y hacer luego lectura pausada de los libros que cito de y sobre Bergson, que no son asunto sencillo.

A eso van dedicadas estas breves líneas.

Hay que añadir, además, que pedir tal primer paso viene ya con el impulso impregnado de Thomas Mann y de la imagen *desviada* del Guadiana de tal forma que, si se tomaran por separado, los tres estímulos seguirían lindes distintas. Juntos, se instiga a la imaginación hasta cruzar la frontera de los *estados de ánimo*, por la cual, ver *al otro lado* nos surte la capacidad de distorsionar tiempos y espacio, realidad y ficción, narrativas y teorizaciones. Este proceder, como acto de constitución de una definición para el paisaje, se conformaría con traer a la mente un supuesto recuerdo perdido, que se extingue tan rápido como acaece: una impresión evanescente que irradia potencialidades insospechadas, al modo en que Foucault despliega su “arqueología del saber” o que Deleuze<sup>3</sup> aclara del libro de Bergson “Materia y Memoria”, una imagen que simplemente presenta un retardo –un letargo o torpor, en nuestros supuestos-entre la acción y la reacción. Podría llamarse a esto que pretendo para el paisaje la redacción de las memorias de lo no sido, en el tiempo de las obliteraciones de lo acaecido<sup>4</sup>. Se trataría, en suma, de una idea performativa de constitución del paisaje, que se hace mientras se está haciendo, que se aleja del platonismo en lo inequívoco del resultado ya desde la primera de las intencionalidades y que he denominado paisajes-*pentimenti*. Los yacimientos de borrados por arrepentimiento y las emergencias de los momentos de decisión desestimados amplifican los sentimientos alcanzables por la mirada, sin fijarla ni homologarla.

A medio camino entre la tautología y la contradicción, con esa sentencia inicial - *Un paisaje no es un paisaje*-, problematizamos las nociones sobre el paisaje que descansan habitualmente en sus sentidos más arraigados a partir de no interferir en la experiencia, propia, individual -pero extrapolable hasta la usurpación de un otro individual-, de acentuar el extrañamiento en la naturaleza –sin soltar de la mano, sin embargo, la idea de un estado originario regulador-, o de tratar el paisaje como lo que no se *expone* fuera del círculo de su bibliografía específica, de sus escuelas de sentido<sup>5</sup>.

“Un paisaje no es *el* paisaje” o, “El paisaje no es el paisaje”, no son proposiciones equivalentes para ser estudiadas en sus matices por permutación, ni me interesa explicarlas desde la lógica y sus fundamentos. Caerían en lo que Bergson llama la elaboración del falso problema. No las excluyo porque sean posibles como otras lecturas, sino porque no son reveladoras en sentido lato: una afirmación que se explica en la indeterminación de su obviedad desde su negación es el principio básico que quisiera abordar para reflexionar sobre el paisaje.

No he de ocultar, llegados aquí, mi animadversión a cada intento en que trato de desarrollar un entendimiento del concepto paisaje<sup>6</sup>. Más que hastiado, como se descuella en el significado que

---

3 Ver, LES COURS DE GILLES DELEUZE, Image Mouvement Image Temps. 05/01/1981. Bergson, Materia y Memoria. Traductor: Ernesto Hernández. La pugna entre fenomenología y bergsonismo (por precisar terminológicamente un filósofo de carácter propio) la resume Deleuze en el enfrentamiento entre “toda conciencia es conciencia de algo” como máxima de los primeros, y “toda conciencia es algo”, que es inventada para poder explicar su diferencia en Bergson con los fenomenólogos. Ese “algo”, sería la igualdad imagen=movimiento=materia. Deleuze explica la necesidad de esta reflexión (¡en la psicología!) a fines del siglo XIX y se pregunta por las razones que no se compartan, en parte, a fines del XX. En nuestro trabajo, se trata de proponer ante la filosofía dominante de buena parte del XX, la fenomenología, un *desvío*, que intenta con este *by-pass* bergsoniano mantener la cuestión en nuestro arranque de siglo XXI.

4 Que se eleve a categórica definición epocal la obliteración lo avala el estupendo trabajo de investigación doctoral de Jorge Minguet Medina, “Obliteración en la arquitectura del tardocapitalismo”. Universidad de Málaga. 2017. Aún inédita. En este punto, cabe advertir de la *meseta* en la que nos situamos como arquitectos, movediza, como todas, pero con fundamentos diferenciales que tanto enriquecen como adolecen de precisión en otros campos del conocimiento. Para fundar esta diferencia con escrupulosidad interna en el debate arquitectónico se recoge este extracto en nota al pie y no cuerpo de texto para que se entienda en qué somos deudores: “*La historia no es continua. Inicia su marcha y se detiene; está hecha de presencias y ausencias. Presencias son aquellos periodos de tiempo en que la historia es vital, «corre», se nutre de sí misma y encuentra su energía en el propio instante de plenitud en que vive. Ausencias son aquellos otros en que el organismo propulsor está muerto, los vacíos entre una «carrera» de la historia y la próxima. Allí donde la historia termina, la memoria comienza. En el consciente acto del olvido, no cabe otra ayuda que la del recuerdo*”. La ciudad de la excavación artificial. Peter Eisenman. Arquitecturas Bis. Diciembre 1983.

5 De las que mejor puedo hacer uso aquí para sugerir perseguirlas en aras de amplificar lo que mi discurso trata, escogería de entre muchas: la ambigüedad que hereda Franco Farinelli de Alexander von Humboldt respecto a la definición geográfica de paisaje, bien aderezada por el estudio de la pintura naturalista lombarda y clasicista romana del XVI. Cuando Farinelli critica la contradicción que se encuentra en la Convención Europea del Paisaje, corremos a su lado; cuando él critica a John Brian Harley, traicionamos al italiano para dejarnos llevar por el padre de la cartografía crítica. Para cubrir flancos, que emparenten Modernidad y Paisaje, como sólo un reencuentro familiar se las pinta para generar tensiones, se debería empezar leyendo a H. G. West, P. G. Anson, G. A. Feather, y A. W. Conway. En realidad, son los seudónimos que J. B. Jackson usó en la parte final de su carrera, a mediados del siglo XX. Desde lo vernáculo en su acervo, saltar a Ian McHarg y mirar hacia los textos de Jackson a partir de James Corner en acción, y algo menos en sus escritos.

6 Reseño, por si fuera de interés, nuestro reciente artículo: Townscopes y Contra Paisajes, cuestiones de un urbano contemporáneo. En: *Risco, Revista de Pesquisa em Arquitetura e Urbanismo (Impresso)*. 2017. Vol. 15. Núm. 1. Pag. 6-22. <http://dx.doi.org/10.11606/issn.1984-4506.v15i1p%25p>

atribuimos habitualmente con Simmel<sup>7</sup> al individuo con actitud “blasé”, la mía ha logrado la conciencia de una permanente insatisfacción a pesar de los cambios con que escuelas y épocas han lidiado con su definición y empleo. Me sumaría así al abocado a la depresión por “paisajitis” que fue Eugenio Battisti, o, antes, en el paralelismo entre la gestación/desarticulación de lo que llamamos paisaje en la construcción de la Modernidad, con Umberto Boccioni<sup>8</sup>. Ambos ejemplificarían y darían legitimidad a una intencionalidad *a la contra* para abordar y proveer un contenido en los alrededores del empleo del paisaje como indicador y síntoma de lo que somos.

Ante tal talante provocador se deben dar unos concisos pero concretos alegatos. Aprendí con Panofsky<sup>9</sup> que cualquiera que se aventure *ultra crepidam* tiene que ser consciente de sus limitaciones, pero al mismo tiempo, debe aprovechar una primera oportunidad para establecer las bases desde las que se detecta la insatisfacción, por si fuera útil, al menos en parte. Aunque a Panofsky no le salió bien la intentona, al menos no hasta donde él esperaba, al relacionar Arquitectura Gótica con la Escolástica, su justificación elucida bien el riesgo que se ha de correr, si realmente se quiere decir algo de interés.

La expresión precautoria es, más acertadamente, “Sutor, ne ultra crepidam”, que en español significa “Zapatero a tus zapatos” o, en portugués “Quem te manda a ti, sapateiro, tocar rabecão?”<sup>10</sup>.

En realidad, es más interesante la historia contada por los correlatos de las miradas cruzadas entre territorios fronterizos. Hemos de remontarnos a la historia natural del Plinio el Viejo, donde se encuentra un pasaje que narra el acto de humildad del pintor Apelles de Kos al reconocer a un sencillo zapatero que era cierta su crítica sobre la autenticidad de la sandalia representada (*crepida*, proveniente del griego), pero que se vuelve soberbia y cortante cuando el zapatero, que se siente crecido, continúa su crítica en áreas pictóricas por encima del tobillo. Hasta ahí podíamos llegar, debió pensar Apelles, y sirvió para que Plinio fijara en literatura con su relato lo que ya era, y sigue siendo, un proverbio popular. Y es más interesante en su fluir entre culturas porque en la frontera sur hispano-lusa se dice, muy localmente: “Al lobato, mastín, y al cano, rayano”. Literalmente, para defenderse de un lobo joven, un mastín cualquiera basta. Pero al lobo viejo, de pelaje cano, o se tiene un perro “da raia”, de crianza exclusiva de la frontera entre estos dos países, o no se puede hacer nada. Hoy es más común decir a quien no tiene la cualificación necesaria, pero se arriesga, que es un “cano rayano”.

Intentando no serlo, pero asumiendo el riesgo, diría que la provocación de decir que “un paisaje no es un paisaje”, se remonta a la secuencia de *letargos vegetativos* propuestos por Tim Ingold, primeramente y, en su estela multiplicada, Doreen Massey. La geógrafa de Mánchester propuso observar el paisaje desde la rendida mutabilidad de los inmutables, haciendo ver el movimiento asombroso e inesperado de la evolución geológica bajo nuestros pies. Cuando se retira lo estable que da lugar a conceptualizar lo natural y, como extensión el paisaje, que es identidad de un colectivo, cerrando el grupo humano bajo su pertenencia a tal estabilidad tectónica, las claves lógicas, las convenciones y las fronteras se tambalean. Si Hans Castorp, protagonista de la Montaña Mágica, cruza *al otro lado* del Guadiana, es a pesar de ser un hombre de principios. Nuestro personaje, ingeniero naval en ciernes, podría autodiagnosticarse –para sí y para toda su época y, de paso, para la nuestra- letargo, sueño improcedente, pero sin estar dispuesto a sucumbir ante ello: “*Mientras pasaba la navaja plateada a lo largo de sus mejillas cubiertas de espuma, recordaba sus confusos sueños y se encogía de hombros sonriendo con indulgencia ante tantas estupideces, con la superioridad sosegada de un hombre que se afeitó a la plena luz de la razón*”.

No me ha parecido estúpido y, sin embargo, sí complaciente con el riesgo que implica decir que una montaña se mueva, tal vez gracias a la magia, que Massey llame a su texto “Landscape as a Provocation: Reflections on Moving Mountains”. Ella introdujo -en la imaginación, en ese estado latente de intelección-

---

7 Pongo aquí los datos del conocido libro de Simmel para causar sorpresa por la sensación generalizada de que es una actualidad con menos años que los que tiene en realidad: “La metrópolis y la vida mental” 1903.

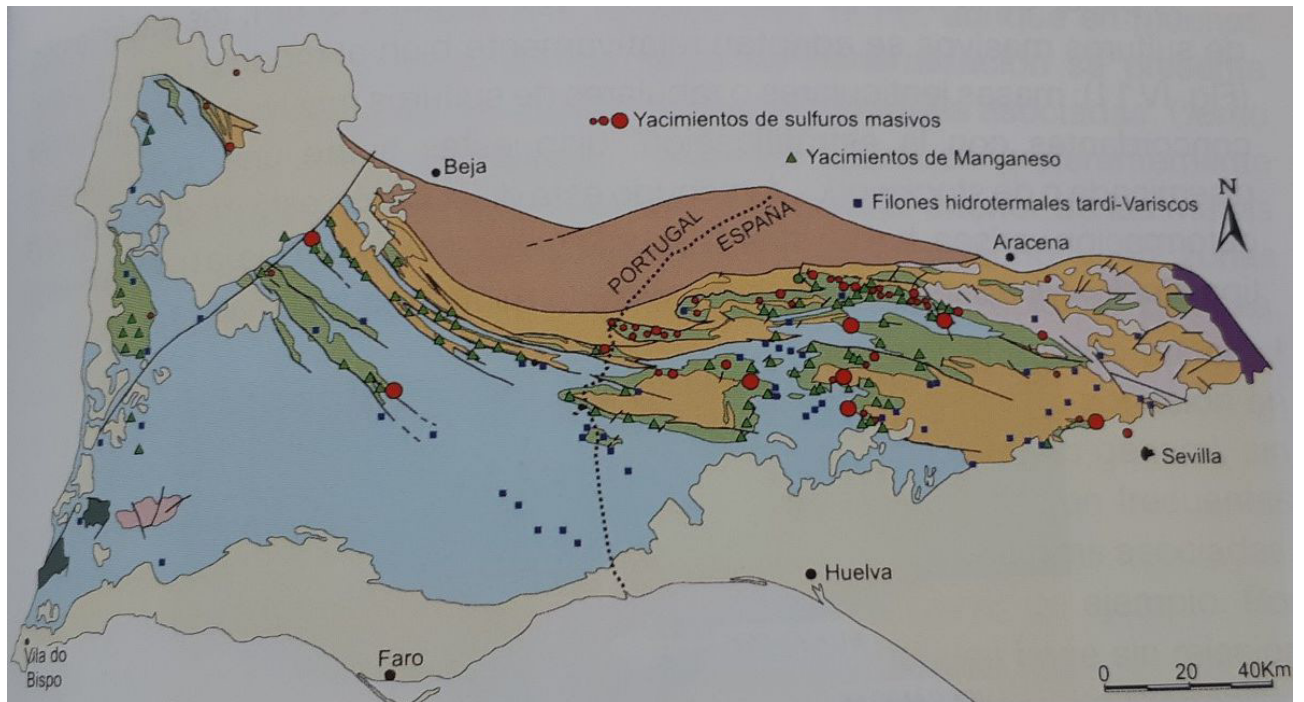
8 Umberto Boccioni: *gli scritti editi e inediti* (2 Volumi). Zeno Birolli: Feltrinelli, Milano. 1971. El texto incluido sobre el paisaje es: “Contro il paesaggio e la vecchia estetica”. Cuando al inicio hemos mencionado los estados de ánimo, hacíamos alusión velada a las tres telas pintadas por Boccioni con el título *Stati d'animo*, que son estudiadas por Sanford Kwinter en “*Landscapes of Change: Boccioni's "Stati d'animo" as a General Theory of Models*” como disparaderos que comparten genealogía con las teorías de descripción de los fenómenos físicos que encandilaban en 1992, y aún lo hacen, a los arquitectos. En su camino, genera una definición ampliada de la idea de paisaje de la que nuestra propuesta aquí se nutre, a pesar de que también percibimos una cierta retorsión forzada al acercar ciencia y arquitectura.

Por su parte, el texto de Battisti es “*Iconologia ed ecología del giardino e del paesaggio*”. Firenze: Leo S. Olschki, 2004. El breve capítulo XX se titula: “*Odiando il paesaggio*”. No conozco traducción ni al español ni al portugués.

9 Publicada versión española en Siruela en 2007 el original de 1951.

10 En inglés la expresión también existe y es: “*A cobbler should stick to his last*” (Last significa aquí horma). Agradezco a mi profesora de portugués en el Instituto de Idiomas de la Universidad de Sevilla, Conceição Lucas da Silva, su ayuda con el empleo de estas expresiones.





**Ilustración 2.** Mapa geológico de la Zona Surportuguesa. Sáez. 2010. Guía Geológica del trazado del antiguo ferrocarril minero del Guadiana. Moreno, Redondo, González y Suárez, autores. Aunque el Guadiana corresponde en trazado a la línea fronteriza que “separa” España de Portugal, mirando más profundamente tal escisión no existe. Las distintas explotaciones mineras explican del

el concepto de rocas inmigrantes. Su idea de *immigrant rocks*, tomada de la observación del pico Skiddaw en Keswick como definición de lugar -entendido éste como lugar de encuentro, *meeting* y no *resort*, ... mejor tal vez sería decir balneario-, se acompaña por oposición de otra no menos incitante: *intrinsic indigeneity*. Castorp, indígena inmigrante, se sumerge en la duración (bergsoniana) de la burbuja onírica de 7 años de reclusión *a la contra* en el balneario. Es decir, lo que era permanente ahora es inestable. El paisaje es lábil y, por tanto, todo lo sujeto a él se desliza al tiempo. La dicotomía de lo auténtico frente a lo extranjero, a lo intruso, cae en la miseria de lo insostenible, cuando el soporte no ofrece fronteras naturales. Castorp cruza el Guadiana porque es un río (sinónimo de flujo de vida) de origen incierto, al que se le atribuye cíclicas desapariciones y cauces subterráneos, mas erróneamente, desde que el mismo Plinio el Viejo escribiera (*ultra crepidam*) sobre él.

Que no existan las fronteras naturales, como afirmación, formula una distinción entre las variables que actúan sobre la noción de paisaje. Que se nombren las componentes como variables, y no como los inmutables, añade una característica de transitoriedad que promulga para las miradas una marginalización de lo fenomenológico, como ya hemos anotado respecto al empleo de los términos de Bergson. En la desconfianza del sentir como premisa para la contemplación —a pesar del constante descollar de arquitectos reivindicadores de la vuelta recurrente a las “cosas mismas”, o *noemática*, en el sentido de la fenomenología trascendental-, acontece que la mirada se redirige al abismo intelectual antes que a la exaltación del alma ante la armonía de formas, olores, composiciones o trazas identitarias. Sin embargo, al tiempo que se evacua lo sublime, que se reasigna la posición de eso que se llamó el sujeto, y que se debilitan las redes y la multiplicidad de encuentros con paisajes otros (industriales, de pobreza, interiores, urbanos, de épocas pretéritas, etc.), los lugares enfocados se resignifican con incluso rememoraciones que nunca tuvieron lugar, borrando la continuidad temporal, sin memoria, más aún, sin historia. Como Ingold y Massey nos empujan a pensar con sus textos, si sólo los tiempos pasados se incardinan en el presente por la memoria, un ejercicio de constricción sería admitir la volubilidad o mala intencionalidad de lo almacenado en recuerdo, debilidad ésta que sería tan admisible como dar cabida a un espacio intermedio de intelección, con retardos, con letargos, cauces ficticios subterráneos, desde donde lanzar la capacidad de hacer hablar a la realidad, al paisaje, más allá de sí mismo, más allá de nosotros mismos. Y ligarnos a otros mundos, si así lo quisiéramos<sup>11</sup>. Una suerte de *antimemoria*, diríamos, pero no en el sentido con se

11 Massey dirá: “Más allá de las inmediaciones relativas de la memoria humana y la experiencia basada en la acción humana, nos involucramos con los conocimientos e imaginaciones y con las cosmologías (incluidas las cosmologías precisamente políticas) que las enmarcan”. (pág 43). Traducción nuestra.

desfoga Malraux de su odiado pasado, sino en el encuentro que Eisenman<sup>12</sup> provee en su proyecto de Berlín de 1985 donde *logos* y *tecton*, memoria y edificación, abren en su interacción *un lugar*, en suspensión. Ignasi Solà-Morales, en el mismo número de Arquitecturas Bis donde Moneo traduce el texto que comentamos aquí de Eisenman, advierte que el resultado no es un problema formal, sino de excitación creativa. A casi 40 años vista, no parece a nuestros ojos que esto siga siendo tan inocentemente claro, pero el lugar concitado por estas premisas, para el que pensar el paisaje, en la ciudad, se debería permitir retomar algunas de sus bases argumentales hoy. Entre ellas, destacaría algo que también es lúcidamente desvelado por Solà-Morales: el paso de la amnesia con que los proyectos de arquitectura se desarrollaron en la década de los 60, a la *mnemosis*, un hacer plagado de artificiosos recuerdos en las décadas de los 80 y 90.

Naturalmente, hay mucho que desconfiar de los discursos fragmentados y parciales, como pueda estar dando a entender aquí el mío. De ahí la insistencia en la disculpa por los riesgos y atrevimientos, pero que se compensan, o eso creo, con la potencialidad de lo reunido, referenciado y descrito para quienes lean en sentido histórico-genealógico, y con el vector de novedad que trazo para aislar los contenidos más coercitivos que se ejercen sobre el sentido del paisaje hoy, al resaltar su correlación con lo fronterizo espacial y temporal. Unidos, sería como beber del río Leteo y del Mnemósine a la vez, una paradoja que al menos provee una suspensión de los sentidos (los homologados, en la sociedad del espectáculo) y habilita verdaderamente un lugar. Ahí, el paisaje ya no será el paisaje, sino un paisaje.

---

12 “El recuerdo oscurece la realidad del presente, es decir intenta negar la existencia del Muro [de Berlín] para restaurar algún lugar que allí existió en el pasado. La anti-memoria, por otra parte, oscurece la realidad del pasado- de aquel pasado que es, en efecto, quien hace que la realidad presente pueda ser entendida como el no-lugar, para crear otro lugar, para crear algún lugar. La anti-memoria ni busca ni afirma el proceso, no anhela un perfecto futuro o un nuevo orden, no predica nada. No tiene nada que ver con la alusión historicista ni con el valor de formas y funciones; muy por el contrario, implica el hacer un lugar cuyo orden proceda de la obscuridad de su propio pasado tal como éste se vislumbra en el recuerdo. En este sentido memoria y anti-memoria trabajan de modo opuesto pero, al entrar en colisión, producen un objeto suspendido, un fragmento congelado que no es pasado ni futuro que es, simplemente, un lugar”. P. Eisenman. La ciudad de la excavación artificial. Arquitecturas Bis. Diciembre 1983. Pág. 22.

## **Bibliografía:**

AAVV. - Arquitecturas Bis. Diciembre 1983.

Augé, M. (1998) - Las formas del olvido. Barcelona: Gedisa editorial.

Battisti, E. (2004) - Iconologia ed ecologia del giardino e del paesaggio. [Firenze]: L.S. Olschki.

Bergson, H., & Mitchell, A. (2001) - Creative evolution. London: Electric Book Co.

Bergson, H., Pía López, M., & Ires, P. (2006) - Materia y memoria: ensayo sobre la relación de cuerpo con el espíritu. Buenos Aires: Editorial Cactus.

Borges, J. L., Sábato, E. R., & Barone, O. (1996) - Diálogos. Buenos Aires: Emecé Editores.

de Sousa Santos, B. (2018) - As Fronteiras entre muros e travessias. Retrieved September 4, 2018, from <http://alice.ces.uc.pt/en/index.php/alice-info/boaventura-de-sousa-santos-as-fronteiras-entre-muros-e-travessias-jornal-de-letras-february-21-2018/?lang=pt>

Deleuze, G. (1987) - El Bergsonismo. Madrid: Cátedra.

Ingold, T. (1993) - The Temporality of the Landscape. *World Archaeology*, 25(2), 152–174.

Kwinter, S., & Boccioni, U. (1992) - Landscapes of Change: Boccioni's "Stati d'animo" as a General Theory of Models. *Assemblage*, (19), 50–65.

Mann, T., & García Adánez, I. (2009) - La montaña mágica (9a reimp.). Barcelona: Edhasa.

Massey, D. (2006) - Landscape as a Provocation: Reflections on Moving Mountains. *Journal of Material Culture*, 11(1–2), 33–48. <http://doi.org/10.1177/1359183506062991>

Panofsky, E., Yarza Luaces, J., & Ramírez Blanco, J. (2007) - La arquitectura gótica y la escolástica. Madrid: Siruela.